

Más allá de nuestra tierra...

Corría el mes de Noviembre de 1996. Se acercaba la Navidad y el fin de las actividades académicas y laborales de cada uno de nosotros. Teníamos cansancio, algunas preocupaciones, pero sin embargo nos surgían las siguientes preguntas: *¿Repetiríamos la actividad de misión que llevamos a cabo el año pasado?, ¿Sería posible volvernos a juntar, pese a nuestras actividades, y organizar nuevamente un trabajo pastoral?* El desafío era difícil. Pese a ello en nuestros informales encuentros a la salida de la Misa dominical, nuestras miradas denotaban el sentimiento y las ganas de emprender una nueva misión.

Fue así como tomamos contacto con muchos lugares, primero fue Pitril, luego San Rosendo, en ambos lugares era imposible llevar tal iniciativa. Fue así como el Padre Carlos Contreras, Párroco de Quilleco, se enteró de nuestra actividad y tomó contacto con nosotros. Así entonces nació la Misión Quilleco, en la Diócesis de Santa María de Los Ángeles.

Con gran entusiasmo, nos comenzamos a preparar. Pensamos en los niños, en los jóvenes, en los adultos, nos organizamos en torno a sus necesidades, orientadas en la conformación de comunidades cristianas. Fue así necesaria la elaboración de un serio programa de trabajo que contemplara los encuentros con los niños, los jóvenes y los adultos, los actos masivos que permitieran dar testimonio de fe a la comunidad, también dimos gran énfasis a las visitas a las casas utilizando una vela en representación de la luz de Cristo al entrar en cada hogar.

De igual forma pensamos que era necesario tener un cancionero propio de la misión, un tríptico con la programación de todas las actividades y un adhesivo con el logo y lema, *"Con Cristo Caminamos hacia el 2000"*, de nuestro trabajo pastoral. Finalmente decidimos que nuestro trabajo pastoral debía estar acompañado de una ayuda social, por ello durante casi un mes recolectamos alrededor de trescientos cuadernos, lápices, gomas y golosinas con el solo objeto de que cada pequeño de ese pueblo contase con útiles, para iniciar su año escolar. Es por ello que en este momento no podemos dejar de agradecer a la gran cantidad de personas de Quillota que sin conocernos, y de forma desinteresada nos ayudaron. De esta forma entonces lo material y lo organizativo se estaba cumpliendo. Pero no todo fue organizar, necesitábamos de igual manera una preparación espiritual, la que se llevó a cabo en forma particular, en nuestra oración personal, y grupal con la oración, y la comunión grupal.

Fue así como llegó el 31 de Enero, era el día en que comenzaba esta empresa. A cada minuto nos preguntábamos cómo será aquella gente, cómo será aquel lugar. Pese a toda esa incertidumbre, existía en nosotros la idea fija de servir sin importar el sacrificio que implicaba. En nuestras mentes estaban los niños, los jóvenes, los adultos, los ancianos y los

Misión Quilleco



enfermos; y sin darnos cuenta ya los amábamos sin conocerlos. La incertidumbre terminó cuando un lluvioso 1 de Febrero llegamos a Quilleco. Vimos un pueblo sencillo y acogedor, al caminar por sus calles percibíamos como la comunidad miraba a esos extraños jóvenes que se hacían llamar misioneros.

Llegó así el Domingo; la hora de la Misa de Envío se acercaba a pasos agigantados. Se aproximaba el momento de sentir en carne propia a toda aquella esperada gente, la comunidad nos recibió mas que cariñosa. Participó, cantó y aplaudió nuestros cantos más conocidos. Empezábamos a respirar más tranquilos.

La semana se inició con un día lluvioso, pese a ello la recepción en las casas fue acogedora y llegaron los primeros niños, adultos y jóvenes a participar de las actividades que diariamente les teníamos preparadas.

En los días posteriores el número se fue incrementando hasta llegar al Miércoles 5 de Febrero, en que la comunidad se unió en la Eucaristía de la Familia. Allí cada pequeño le entregó a sus papás una carta dedicada e ellos. Ese día ya nos encontrábamos en la mitad de nuestro trabajo. Comenzábamos a sentir los primeros indicios del cansancio, sin embargo quedaba lo más importante.

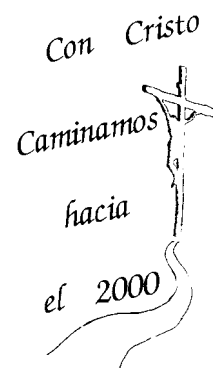
El Jueves fue especial. Ese día instamos a aquellos tímidos, rebeldes y entusiastas jóvenes de Quilleco a reanimar su grupo juvenil. En cuanto a ello, esperamos que la respuesta sea satisfactoria.

El Viernes los pequeños realizaron un importante servicio: limpiaron la plaza del pueblo, recogiendo las basuras existentes en el sector. Por la tarde la comunidad entera se volcó al Via Crucis. Catorce familias prepararon las estaciones y con gran recogimiento, todos juntos vivimos el calvario de Jesús. Queda vivo en nuestro recuerdo la imagen de aquella gente con sus velas encendidas, al ocaso del día. Aquel hermoso momento lo concluimos con la adoración de la Cruz, pidiendo perdón.

El Sábado fue de jolgorio, parecía que esperábamos la resurrección de Cristo. En las primeras horas de la tarde, y por primera vez en Quilleco, se realizó una misa especial para los niños, y esta fue bastante particular ya que tanto los pequeños, como los tíos misioneros asistieron disfrazados. Luego nos trasladamos al estadio del pueblo, lugar donde realizamos nuestra tarde recreativa, que terminó con una oración final y la entrega de los útiles escolares. Por la noche nos preparamos para la fiesta. Fue el momento en que frente al fuego, en nuestro gran fogón, una gran cantidad de personas cantaron rieron y bailaron. Existía una alegría que nos hacía sentir parte de esa comunidad. Al finalizar, después de tanto jolgorio, niños, jóvenes y adultos nos uníamos en oración, y nos saludamos con la paz, dando gracias por pertenecer a la familia de los hijos de Dios.

Y así llegó el Domingo 9 de Febrero, los días del calendario habían pasado sin darnos cuenta, quedaba nuestra última actividad: la procesión de la Virgen de la Merced y la Misa

Misión Quilleco



final. A las siete y media de la tarde, la comunidad dio firme testimonio de su religiosidad mariana, rezando el Santo Rosario por las calles de Quilleco. Ya dentro del templo comenzábamos a sentir los últimos minutos de nuestra misión. El nervioso saludo de inicio se transformaba en un triste y amargo saludo de despedida.

Nuestra misión duró sólo siete días, durante ese tiempo, un pueblo entero sintió la tan ansiada presencia de Cristo en cada uno de sus rincones. Y será responsabilidad de ese pueblo, de esa gente cálida, cariñosa y acogedora; de aquellos niños alegres y juguetones; de esos jóvenes ansiosos, rebeldes y entusiastas; y de los adultos parcos en demostrar sus emociones y alegres al entonar una canción, el continuar la tarea de servir a Cristo y fortalecer su Iglesia.

Solos no están. Hay cuatro personas: tres mujeres de tierras lejanas, las Hnas. Karla y Serafina, de Italia, y Celina, de Tanzania; a ellas también nuestro agradecimiento y cariño, por el gran apoyo que nos brindaron durante aquellos días; y un hombre, el Padre Carlos Contreras, Párroco de Quilleco. Ellos les darán la fuerza para crecer en el espíritu y seguir adelante.

Finalmente para nosotros, como jóvenes, exalumnos maristas, y universitarios, ésta ha sido una experiencia que aun no nos deja de asombrar. A sido una instancia que nos ha permitido compartir en comunidad, sentir el cariño de la gente, y en sí, ha sido la reanimación de nuestro espíritu de compromiso con Cristo, aspecto indispensable para iniciar nuestras actividades durante el presente año.

Para terminar, a todos aquellos jóvenes que lean esta crónica les invitamos a no tener miedo de emprender una iniciativa parecida, quizás mucho de lo que les hemos contado no lo entiendan, pero estamos seguros que al vivir lo que nosotros hemos vivido nos comprenderán. Cuenten con nuestro apoyo y con el de los Hermanos Maristas.

Y para aquella maravillosa gente de Quilleco, sólo nos queda decir que estarán por siempre en nuestros corazones.

A la distancia, recordándolos siempre y agradeciéndoles por todo, se despiden:

Claudia, Karla, Lorena, Silvia, Valeria, Eduardo, Héctor, Patricio, Reinaldo y Sergio

Misioneros Quilleco 1997

Alabado sea Jesucristo